

Tantas calamidades como el Señor derrama en el mundo, deberían desprendernos de él: y las con que aflige á esta Provincia, y nos tocan mas de cerca, debieran tambien obligarnos á recurrir á la penitencia. Esas guerras, esas escaseces, esas divisiones, cuyo pretexto es la Religión, esa Secta homicida que el espíritu de mentira ha suscitado á favor de nuestras Montañas; los daños que sufren los Pueblos de esos rebeldes que los atacan, y necesariamente de esas Tropas mismas que los defienden. ¿Me atreveré á decirlo, hermanos míos? Nuestros Altares abatidos, nuestros Santos Mysterios atropellados, nuestras Iglesias todavia humeando de las ruinas de sus fuegos sacrilegos, nuestros Sacerdotes muertos entre el Vestibulo, y el Altar, cuya sangre grita al Cielo, ó misericordia, ó venganza, son efectos del furor de los hombres, pero tambien son señales de la ira de Dios.

Creemos (decia la Sabia Judith al Pueblo de Bethulia) que estas plagas del Señor, que nos afligen, nos vienen de su mano, y no son castigos de un Juez que nos quiere perder, sino de un padre que tiene animo de corregirnos: *(a) Flagella Domini, quibus corripimur, ad emendationem, non ad perditionem esse, credam.*

¡Ojalá podamos nosotros por nuestras humillaciones, y por nuestras Oraciones, contener las tribulaciones que nos embia, ó á lo menos aprovecharnos de ellas por su gracia! ¡Quiera Dios que llegue nos á ser mas atentos á su Santa Ley, mas desprendidos de los bienes del mundo, mas liberales en nuestras caridades, mas pacientes en nuestros sufrimientos! ¡Quiera Dios que veamos nuestros Hospitales mas asistidos, nuestras Iglesias mas frequentadas, nuestros Mysterios mas venerados! para que el Señor se apacigue, y se acuerde de sus santas misericordias para nuestra salvacion, y para su gloria. Amen.

SER-

(a) Judith. 8. v. 27.

## SERMON

PREDICADO

AL ACABARSE UNA MISION

EN LA DIOCESIS

DE NIMES.

*Ecce ipsi dicunt ad me: ¿Ubi est verbum Domini? Veniat.*

Vé aqui que me dicen: ¿Dónde está la palabra del Señor? Que venga. Jeremias

17. v. 15.



A solicitud de mi Iglesia, y el zelo que debo tener por la salvacion de vuestras almas, que Jesu-Christo ha rescatado con su propia Sangre, me obligan á comparecer el dia de oy á la frente de estos Obreros Evangelicos, que os anuncian un mes há las misericordias, y las justicias del Señor para excitar en vuestros corazones el fervor de la piedad, y el deseo de expiar vuestros pecados por la penitencia. Justo es que el Pastor venga á reconocer por sí mismo sus Ovejas, á acostumarlas á su voz,

X 2

à conducirlos à los mas fertiles pastos, y procurarles las dulzuras de un descanso, y una felicidad eterna.

¿Por qué no havia de venir yo al fin de esta Mision á ser el Juez, y el testigo de los progresos que haveis hecho en la obra de vuestra santificacion, y recoger por mí mismo los frutos de caridad, de paciencia, de humildad, y de discrecion, que la palabra de Dios, que tantas veces haveis oído, y los Sacramentos que tan devotamente haveis frequentado, han producido en vosotros?

¿Pero hallaré todos los bienes espirituales que deseo, y que acaso con demasiada confianza me prometo? ¿El hombre enemigo no habrá arrojado secretamente alguna zizaña entre el buen grano? ¿En esta numerosa familia no se hallará acaso algun hijo prodigo? ¿No hay entre tantas almas christianas alguna alma debil, que aún detiene el mundo en sus intereses, sus placeres, y sus prevenciones? ¡Ojalá que pueda decir yo á todos estos fieles, que componen esta Parroquia, como San Pablo: Vosotros sois mi consolacion, y mi alegria! ¿Y no veré yo algun hijo de mi dolor? Vosotros me haveis preguntado, ¿adonde está la palabra de Dios? que venga. Yo mismo os la traygo: *Ecce ipsi dicunt ad me: ¿Ubi est verbum Domini? Veniat.*

Los tiempos de gracia, los dias de salvacion no se han pasado todavía, es necesario hacerlos ver antes que se acabe la Mision: *Lo primero, quales han sido los fines, y las utilidades de las Misiones. Lo segundo, la cuenta que dareis si no os haveis aprovechado de ellas.*

### PUNTO PRIMERO.

**E**L pecado, homicida desde el principio del mundo, hirió al hombre mortalmente en las potencias de su alma; levantaronse en su espiritu espesas tinieblas, y su primera llaga es la ignorancia; ciego en la conducta de

de su salvacion; aunque habil, é instruído en los negocios del mundo, errante bajo de los falsos resplandores de sus pasiones; por caminos extraviados, y no teniendo él por sí mismo ninguna vista distinta, y clara de los bienes espirituales que deben hacerle Santo, y feliz, se halla de su proprio fondo sin luz, y sin conocimiento; tampoco puede sacar de la fecundidad, y de la fuerza de su entendimiento, ni un solo buen pensamiento, si Dios no concurre à ello como Autor de la naturaleza, y no suple por su gracia el defecto de su ignorancia: *Non sufficientes cogitare aliquid ex nobis quasi ex nobis;* (a) de suerte que este espiritu que recoge en sí tan fácilmente los conocimientos naturales, y las imagenes de las cosas humanas, es como un espejo sombrío, y obscuro, en donde no se imprime imagen alguna de los objetos de nuestra salvacion, si Dios no le ilumina con las luces de su verdad.

Con todo eso, esta ignorancia no es el mayor mal de la naturaleza corrompida; la llaga de la voluntad, dice Santo Thomás, es mas profunda que la del entendimiento; y aun sería algunas veces de desear, que tuviese el espiritu mas obscurecido, con tal que por otra parte tuviese la voluntad menos pervertida; todo el peso de su inclinacion, y de sus deseos le inclina al mal; aun quando le conoce, no deja de seguirle; sus conocimientos obscuros, y confusos no son capaces de dirigirle. De este modo se unen en el pecador por su desgracia el espiritu ciego, y la voluntad pervertida; de suerte, que parte por haver nacido en el pecado, parte por haver vivido en él, aumentando la voluntad por su malicia las tinieblas del espiritu, y endureciendo el espiritu, por su ignorancia, à la voluntad, estamos como enredados en la

con-

(a) 2. Cor. 3. v. 5.

concupiscencia, y en el seno de nuestros malos hábitos.

Es necesario, que la palabra de Dios por la boca de los Misioneros, y de los Predicadores Evangelicos, nos ponga en los caminos de la inteligencia, y de la inocencia, que haviamos perdido, descubriendonos nuestras obligaciones con sus luces, é inclinandonos á cumplirlas por su virtud. Esta luz que se nos ha dado para obrar, no es propriamente el don de la fé infusa por el bautismo es sí la declaracion de este don, y de lo que contiene la Ley de Dios: *Declaratio sermonum tuorum illuminat*: (a) no basta saber los Mandamientos, y los Articulos de nuestra Fé, es necesario que la palabra divina nos los declare; de otro modo, no conoceréis, ni la importancia de vuestra salvacion, ni los medios de obtenerla. La palabra de Dios remedia tambien los desordenes de nuestra voluntad. Esta es aquella Ley pura, y sin mancha, que convierte las almas: *Lex Domini immaculata convertens animas*. (b) ¿Quién hay que no se sienta tocado al oír hablar de la gravedad del pecado, del peligro de condenarse, y de la severidad de los juicios de Dios? El corazón se asusta, las entrañas se commueven, las pasiones tiemblan, y saliendo el alma como fuera de sí misma, vá á arrojarse al pie del trono de su Criador. La palabra de Dios es viva, y es eficaz: *Vivus est sermo Dei, & efficax*; (c) *Viva*, porque tiene la virtud de hacer obrar; *Efficax*, porque reduce comunmente la virtud al acto; y así su vida, como su eficacia están fundadas sobre los socorros que Dios en esta ocasion, mas que en ninguna otra, derrama sobre los corazones que están dispuestos á recibirlos.

El primer fin, pues, de la Mision, ha sido instruirlos,

(a) Psalm. 118. v. 130. (b) Psalm. 18. v. 8.

(c) Hebr. 4. v. 12.

y corregiros; enseñaros la ciencia, y juntamente el temor de Dios. ¿Y quienes son los que se han opuesto á este fin? Aquellos, que no asisten á los Sermones, que no tienen gusto por la verdad; que miran al Evangelio como una Ley de dulzura que no obliga nada, ó como un monton de preceptos bien imaginados, pero impracticables; que se duermen en la molicie, en el placer en que se hallan anegados, y nada temen tanto como estos rayos de luz, que los despiertan; que estudian en disipar, y mucho mas en evitar las molestias, y las tristezas que excitarian en sus conciencias unas verdades, que turbarian su falsa paz. No quieren oír á los Predicadores, porque no quieren oír á Dios: *Nolunt audire te, quia nolunt audire me*, (a) dice el Señor por su Propheta: porque hay gentes de este caracter. Todo exercicio de piedad se les hace pesado. Huyen de la Parroquia, los Oficios son muy largos, la Misa mayor les molesta, la Procecion les enfada; van precipitadamente á algunas Iglesias comodas, en donde pretenden que se les diga, y aun me atrevo á decir que se les despache una Misa, sin ceremonias, y sin instrucción. Estos no se convertirán jamás, vivirán en sus vicios, en las mismas practicas, las mismas blasfemias, las mismas inmundicias.

Otros no asisten á los Sermones, y se imaginan que no tienen necesidad de asistir á ellos. *Cada Christiano*, dicen ellos, *sabe bastante para salvarse. ¿Qué nos dirán de nuevo, que nuestros Predicadores no nos hayan dicho? Yo he estudiado mi Religion*; y de éste modo huyen de los Sermones, (cosa extraña!) á título de orgullo. Por instruido que se esté; ¿se puede pasar sin instruirse mas, y sin oír la palabra Divina? Las lluvias, y las aguas que caen del Cielo son aguas fecundas, llenas

(a) Ezech. 3. v. 7. (b) Psalm. 118. v. 130. (c) Psalm. 118. v. 130.

nas de sustancia, que llevan consigo, no se qué espíritu de vida, sin la qual las plantas no reverdecerian, ni florecerian en largo tiempo, y caerian de sus troncos secas, y languidas. El agua que viene de la tierra no tiene las mismas qualidades. Los conocimientos que podeis tener por vosotros mismos, no llevan á la accion, ni á la practica de las buenas obras; pero los que el Señor derrama de lo alto por el organo de sus Predicadores, están llenos de eficacia por las bendiciones, y las gracias con que los acompaña: *Dedit voci sua vocem virtutis.*

(a) Acaso porque teneis vosotros en vuestra heredad una vena de agua; ¿os parece que no teneis necesidad, como los demás, de las lluvias, y de los riegos del Cielo? Vuestra alma se secará para el bien, y carecerá de sustancia, y de alimento.

¿Y qué diré yo de aquellos que ván al Sermon, pero con un espíritu de critica; que buscan el reprehender á los Predicadores, y acaso tambien el desacreditarlos; que hacen burla de ellos, y puede ser que tambien de la palabra de Dios; y que segun el lenguaje del Propheta, convierten en cancion los Sermones que han oído: *In canticum oris sui vertunt illos?* (b) Y si saliendo una Joven contrita, y humillada del Sermon de un Misionero, conociendo las consequencias de esas familiaridades peligrosas, de esas conversaciones vanas, y engañadoras, quiere retirarse, darse á la oracion, y protesta á su seductor que quiere reformar su corazon, y vivir en las reglas del pudor, y de la inocencia, él la dirá, para obligarla, que este comercio de ternura no es pecado, sino un uso, y una costumbre que se puede corregir en lo que tenga de excesiva. Este Misionero (dice) hace su oficio, habla bien á su gusto; creedme, nosotros nos sal-

(a) Psalm. 67. v. 34. (b) Ezech. 33. v. 31.

salvaremos, ó nadie se ha de salvar. Pero no es propriamente para estas gentes para quienes las Misiones se han embiado, puesto que no están dispuestas para aprovecharse de ellas. Aquella lluvia voluntaria, que no se dá indiferentemente, se pone aparte para aquellas almas devotas, y espirituales, que componen la herencia del Señor. Ministros de su palabra, consolados; hallanse hombres predestinados, que abren su seno á este rocío celestial, que tienen hambre de la doctrina Evangelica, y que aumentarán vuestro Auditorio. No hay señal de predestinacion mas cierta, que esta ansia de oír la palabra de Dios. Quando veis estos Christianos aficionados á las verdades, y á las practicas de la Religion; siempre prontos á oír la voz de Dios que los llama, tan continuos en la Iglesia, como en sus Casas; aguardar con una santa impaciencia la hora del Sermon; dejar al primer toque de Campana toda suerte de cuidado, y de ocupacion; acudir á coger lugar, pero sin eleccion, y sin embarazo; recogerse á vista de los Altares, y prepararse en presencia de Dios á la obediencia; respetar el ministerio del Predicador quando se deja ver, como si fuese el mismo Jesu-Christo; oír las instrucciones, por familiares que sean, con una docilidad que proviene de su devocion, no de su poca inteligencia; repetir á su familia lo que les toca; ¿no alabais al Señor que los anima, y no admirais su fe? *Doce justum* (decia el Sabio) *& festinabit accipere*; (a) Predicad á un hombre justo, y se apresurará á recibir vuestras instrucciones. *festinabit.* Hacedle una correccion, dadle un consejo, explicadle una duda, proponedle alguna buena obra, imponedle alguna limosna, mandadle alguna penitencia; *festinabit accipere.* No mira si hay en el discurso un fondo de erudicion, y de doctrina; si el lenguaje es grosero, ó culto; si hay vivacidad, y espíritu en

Tom. 6.

Y

los

(a) Prov. 9. v. 9.

los pensamientos, y en las acciones, el hambre que tiene de la palabra de Dios le hace tomar este alimento como él es; no echa sobre otros por aplicaciones estrañas lo que puede tomar para sí, acordandose de lo que dice el Sabio: *Verbum sapiens quodcumque audierit, laudabit, & ad se adjiciet.* (a) Para estas almas justas se han embiado las Misiones; para consolarlas, y para exponerlas las misericordias de Dios.

No porque ellas no se hayan embiado para atraer los pecadores obstinados por exortaciones severas, y por la fuerza de las mas terribles verdades. Yo bien sé, que jamás querrian oír declamar contra los vicios, y que dicen á los Predicadores, lo que los Judios decian á sus Prophetas: Decidnos cosas agradables: *Dicite nobis placentia,* (b) instruidnos, pero no nos reprehendais; explicadnos vuestra Doctrina, pero dejad vuestra correccion, y vuestras amenazas. Habladnos de las misericordias de Dios, de las intenciones que tiene de salvarnos á todos, de la facilidad que tiene en perdonarnos, y que un buen *peccávi* nos basta. ¿Para qué os cansais en desacreditar el luxo, la ambicion, y otras diferentes pequeñas vanidades del mundo? Ponednos delante de los ojos la gloria del Paraiso, y las felicidades de la otra vida, y no nos representeis siempre esos espectáculos terribles de la muerte, del infierno, ó del juicio. *Filii nolentes audire;* (c) no gustan de oír lo que tienen motivo de temer. No obstante, la Mision está encargada de anunciar á los pecadores estas terribles verdades, porque es necesario contenerlos por el temor. Un hombre dado al bien por su inclinacion, avergonzado de sus flaquezas, y dispuesto á recibir la verdad, necesita de instrucciones suaves, y de caritativas exor-

(a) Eccli. 21. v. 18.

(b) Isai. 30. v. 10.

(c) Isai. 39. v. 9.

taciones: pero esos espiritus endurecidos en sus pecados deben ser atraidos por aquella palabra de Dios, que segun la Escritura es un fuego para consumir la iniquidad, y un martillo para quebrantar los corazones: *Verba mea quasi ignis, & quasi malleus super petras.* (a) Es necesario arrancar los escandalos del Reyno de Jesu-Christo, y romper la iniquidad con autoridad, y con fortaleza; es necesario con asuntos fuertes, y con palabras vivas, y energicas, despertar la atencion de tantos tibios oyentes, que como decia aquel Antiguo, llevan los oídos á la Iglesia, y dejan su corazon en casa.

En fin, el objeto de la Mision debe ser conducir justos, y pecadores á Dios, acomodarse á todos para ganarlos á todos, y dejar frutos permanentes, y durables: *Ut eatis, & fructum afferatis, & fructus vester maneat,* dice Jesu-Christo. (b) Es necesario instruirlos con toda suerte de paciencia, y de doctrina, *in omni patientia.* ¿Con qué claridad es necesario descubrirles los Mysterios? ¿Con qué astucia es necesario insinuarse en los animos, para evitar que el Sermon les enfade? Y quando esperais ir á coger el fruto que parece acercarse á su madurez, se seca en su raíz, y muere algunas veces, digamoslo asi, en su nacimiento.

Una Mision de una Quaresma entera debiera haver infundido piedad, y esparcido el temor de Dios en una Provincia. No debieran quedar, ni juramentos, ni enemistades, ni impurezas, ni usuras. Con todo eso; se dejó de predicar, y yá renacen los vicios, los malos comercios se renuevan, y las impresiones de virtud, y de penitencia se borran.

La razon de esta fragilidad, y de esta poca perseverancia, es que no se reflexiona bastante sobre la palabra de Dios que se ha oído; que no se imprime bastante en

(a) Jer. 23. v. 29.

(b) Joan. 15. v. 16.